

LA LECTURA Y LA COMUNICACIÓN

Norma Flores Martínez y Vivian Diéguez Torres

Instituto Técnico Superior de Holguín (Cuba)

La comunicación es un proceso espontáneo, continuo y sistemático, que ha influido notablemente en el desarrollo de la humanidad. Si los hombres no pudieran comunicar sus ideas o intercambiar criterios, no podrían ser comprendidos y mucho menos obtener conocimientos ni disfrutar de la belleza de la vida, lo cual significaría estancamiento social e individual y frustración colectiva.

Existen diversas vías, formas y métodos para lograr una correcta comunicación, pero el dominio de la actividad verbal es decisivo en lo que al asunto respecta, porque si no sabemos leer, expresarnos y escuchar, no podríamos de manera alguna, proveernos de los consejos transmitidos culturalmente, ni dar a conocer los nuestros. Por esa razón, el objetivo principal de la asignatura Lengua Española, en la enseñanza primaria y Español-Literatura, en el nivel medio, ha de ser lograr que el niño, adolescente, o joven, hable, escriba y lea correctamente.

Especialmente la lectura está dirigida a la comprensión, comunicación y recepción de la información; cultiva el conocimiento, y además de ser un hecho placentero, lleno de disfrute, hace germinar la semilla del saber y abre las puertas de nuestra imaginación; pudiéramos decir que tiende un puente entre épocas, generaciones y pueblos; rompe, en fin, cualquier barrera.

En el decurso histórico ha habido amplia atención y preocupación acerca de la lectura; un hito esencial fue la publicación, en 1953, del libro de William Gray, *La enseñanza de la lectura y la escritura*, cuyo contenido contribuye a demostrar científicamente cuánto hay de comunicación en la lectura, y la influencia que ella ejerce en el proceso comunicativo.

Cuando se habla de este tema, surge la preocupación sobre si hay relación directa entre el autor y el lector; pero, ¿acaso no hay comunicación cuando se manifiesta interés por la lectura total de la obra de un determinado autor y hasta de otras de su producción, o cuando se es capaz de reflexionar acerca del mensaje transmitido?

Esta incógnita se aclara al saber que la retroalimentación puede ser directa o indirecta, y de cualquiera manera conserva su valor; llegamos entonces a la conclusión, nada apresurada, de que en cualquier tipo de lectura está presente la comunicación.

Hay variados tipos de lectura, pero sucede que no siempre está bien definida la clasificación de estas variantes, tanto científica como metodológicamente, pues lo conocido resulta insuficiente y no da posibilidades de aplicación. Proponemos aquí una clasificación que atiende a los siguientes criterios: los intereses del lector, la prioridad docente y las formas y métodos de enseñanza.

- A) Por intereses del lector {intensiva, selectiva, recreativa}
- B) Por la prioridad docente {en clase, extraclase}
- C) Por los métodos de enseñanza {explicativa, comentada, creadora}
- D) Por la forma {expresiva [coral, dramatizada], impresiva}

Ejercitar estos tipos de lectura permite desarrollar los núcleos comunicativos en su más amplia concepción, como se puede comprobar por medio de la aplicación didáctica planificada.

Si se trata de una lectura expresiva, cualquiera que sea la variante adoptada, el proceso de comunicación es triple: ya no es sólo lo que deja en el lector, sino también la forma en que éste es capaz de influir en la actitud emotivo-volitiva de quien le escucha: autor - lector - auditorio.

La lectura constituye una actividad perceptiva intelectual, con un carácter analítico-sintético al existir determinadas reglas inviolables, que, si no funcionan, impiden la comprensión (base del proceso comunicativo), determinada por un profundo análisis, logrado con el dominio de la parte técnica y la elaboración del material leído, donde estarán presentes el nivel verbal y el intelectual.

Todo esto nos permite afirmar la necesidad de dirigir acertadamente la comprensión del material leído, equivalente a la determinación y fusión de niveles (interpretación, traducción y extrapolación) y significados (literal, complementario e implícito).

Si se conoce que la comprensión es una capacidad humana formada paulatinamente y que en su logro influyen factores dispares (desarrollo del vocabulario, intereses individuales y colectivos, cultura, etc.), no podemos imponer una determinada conclusión, ni que los lectores puedan asentir o disentir del asunto tratado de igual modo, porque cada persona establece los hechos que aparecen en el texto, selecciona de éstos los más sustanciales, los interrelaciona, organiza, evalúa, interpreta y llega a determinadas conclusiones, poniendo a funcionar las más diversas operaciones intelectuales. Si no es así se atenta contra el progreso de la comunicación, se forman individuos fronterizos, y se olvida que la humanidad requiere la formación de la inteligencia; se negaría que, al leer, la persona se hace más culta y se comunica así mejor.

Por otra parte, la importancia de la lectura para la comunicación está determinada por sus funciones principales, entre las que se destacan las siguientes:

- Función semiótica: dirigida fundamentalmente a la comunicación, al tener que analizar la relación signo-signo, signo-referencia y signo-intérprete.

- Función gnoseológica: al actual como formadora de conocimientos.

- Función ética: influye directamente en la formación moral.

- Función estética: permite una relación directa del lector con la obra artística y proporciona el goce estético.

- Función axiológica: se logra cuando el lector es capaz de asentir o disentir de lo expresado.

Posiblemente en todo el proceso de la enseñanza de los aspectos decisivos en la comunicación, nada haya más difícil que enseñar a leer y desarrollar habilidades lectoras, debido a la complejidad que ésta encierra.

Manuel Alvar, en su libro *La lengua como libertad* presenta un esquema con el cual se explica esta situación. No obstante, si en ese cuadro se hiciera referencia a la Fonética y a los procesos mentales y lógicos del pensamiento, se demostraría, según nuestro criterio, la complejidad de este fenómeno de una manera más integradora, porque la lectura es, ante todo, un acto fonético, aunque no únicamente, y además, sin la síntesis, generalización y abstracción, no sería una realidad. Así se explica por qué resulta difícil su enseñanza y aprendizaje; hay que tener presente la influencia de todos los niveles o planos de la lengua: fónico o acústico, del lenguaje; gramatical y semántico-lexical del significado.

Son argumentos convincentes para que los profesores practiquen con sus estudiantes el análisis integral de un texto literario y no se limiten al análisis literario del texto. Esto conlleva grandes limitaciones en el desarrollo de la comunicación, y para demostrar su efectividad basta con fusionar elementos lingüísticos y literarios, al elaborar preguntas como éstas: ¿qué dice el autor acerca de...?; ¿cómo lo logra?; ¿qué recurso estilístico ha empleado?; ¿qué tipo de oración es por la actitud del hablante?; ¿por qué ésta y no otra?; ¿cuál es la palabra precisa?; ¿qué clase de palabra es gramaticalmente?; ¿qué función realiza?, etc.

Si el texto se analiza de esta manera, entonces se ha asimilado conscientemente la importancia de este componente en el proceso de la comunicación, al determinar la asimilación del mensaje, desarrollar el vocabulario, la expresión oral y escrita; permitir dirigir de forma práctica la atención hacia la gramática, porque buscar un modelo de lengua a partir de un modelo literario resulta más motivador.

Es pertinente exponer la necesidad de continuar profundizando en la preparación de todas las personas que de una forma u otra están responsabilizadas en la tarea de enseñar, para que puedan darle a la lectura, como vía comunicativa eficaz, su verdadero valor, porque si el docente no está convenientemente formado, poco podrá hacer con sus discípulos.

Será necesario, incluso, estudiar la forma en que se trabaja este contenido en los institutos superiores pedagógicos o Facultades de Educación, no sólo para los estudiantes de la especialidad de Español-Literatura, sino de todas las carreras, porque este personal tiene que leer, e indicarles a sus alumnos el ejercicio de esta actividad esencial para la comunicación; parece claro que el pobre nivel comunicativo de algunos jóvenes está relacionado con defectos de programación general de la lectura dentro de los niveles educativos más generales. Reflexionar sobre la lectura y los planteamientos pedagógicos y didácticos de su proyección en la vida cultural y en la Educación permitiría una mejor formación de técnicos y profesionales, en manos de los cuales está el desarrollo social.